

Sueños en una familia en confusión

La Biblia nos dice lo siguiente desde el versículo 2 del capítulo 37 en la versión Reina Valera contemporánea: “Esta es la historia de la familia de Jacob: José tenía 17 años de edad y apacentaba las ovejas con sus hermanos. El joven José estaba con los hijos de Bila y con los hijos de Zilpa, las mujeres de su padre; y José informaba a su padre de la mala fama de ellos. Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejes; por eso le hizo una túnica de diversos colores.”

Es interesante el trato que le daban a José, porque dice el versículo 4 “Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos, lo odiaban y no podían hablarle de manera pacífica”

Ahora, lo que va a suceder mientras leemos, es que descubriremos que la familia de Jacob está en problemas. Hemos estudiado en capítulos anteriores cómo Dios, por Su gracia, bondad, misericordia y sabiduría, actuó para bendecir a la familia de los patriarcas. Y aquí vamos a notar que Jacob, quien nació en una familia donde había una clara preferencia entre los hermanos ¿recuerdan? (la situación de Jacob y Esaú). Ahora en su vida vamos a ver a Jacob haciendo lo mismo.

Lo cierto es que su hijo José provenía de una familia llena de problemas, problemas que habían durado mucho tiempo. Y que cantidad de dificultades surgen en la historia de la formación de José, el gran hombre de Dios, que se destacará a partir de Génesis 37. Observaremos que la familia tiene una actitud de injusticia por parte del padre. No porque Jacob sea un siervo de Dios es una persona perfecta.

Claramente el versículo 3 dice que; Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejes; Así lo refleja la versión Reina Valera Contemporánea. Podríamos decir que esta injusticia, más concretamente, está marcada por una situación de favoritismo. Una actitud de preferencia específica a favor de José que provocó serios problemas en el núcleo familiar y por eso los hermanos estaban muy molestos. El texto es claro al decir que los hermanos pasaron a odiar a José y ya no eran capaces de hablar con él de manera pacífica. Entonces, en la familia de Jacob ahora vemos resentimiento y ruptura familiar.

José aceptó esta actitud de su padre. José fue mimado, consentido por su padre y terminó complicando su vida personal y su relación fraternal. Entonces, las dificultades de su crianza simplemente agravan aún más los problemas. Podemos ver con bastante claridad en el texto bíblico, conforme nos muestra la versión RVC, que José apacentaba las ovejas con sus hermanos. Él ayudaba a los hijos de Bila y los hijos de Zilpa, las mujeres de su padre, y José informaba a su padre de la mala fama de ellos.

José crece de manera protegida convirtiéndose en alguien sin preparación. Con mucha claridad vemos que él le dice a su papá más de lo que debía. Él estaba comentando con su padre la mala fama de sus hermanos. Y el versículo 5 muestra que José tuvo un sueño, y además de tener el sueño, comenzó a decírselo a sus

hermanos, que lo odiaban aún más. José no está preparado, alguien que habla demasiado e incluso resulta ser una persona ingenua. Ni siquiera se da cuenta de que su actitud es absolutamente irrazonable hacia sus hermanos que no tienen una buena relación con él.

Sencilla e inocentemente José les dice en los versículos 6 y 7: “Escuchen ahora este sueño que tuve: Resulta que estábamos en medio del campo haciendo manojos, y mi manojos se levantaba y se quedaba derecho, mientras que los manojos de ustedes estaban alrededor del mío y se inclinaban ante él. Sus hermanos replicaron: ¿Acaso vas a ser tu nuestro rey, o nos vas a gobernar? Y por causa de sus sueños y sus palabras lo odiaron aún más”

La situación de José es realmente difícil de entender. Carece de sentido común. No solo parece ingenuo, sino que ahora tiene una actitud de cierto orgullo al contarles el sueño a sus hermanos, al decirles a sus hermanos “escuchen este sueño que tuve.” Es que él podría haberse quedado callado, pero insistió en contárselo a sus hermanos y aún insiste en repetirlo, de manera que la situación de José en la familia se vuelve más complicada.

Vamos a leer del versículo 19 cuando José fue a encontrarse con sus hermanos a pedido de su padre y ellos dijeron: “Miren, aquí viene el sonador. ¡Vamos, matémosle ya! Echémoslo en uno de los pozos, y digamos que alguna mala bestia se lo comió.

Y en el versículo 21 dice: Pero Rubén, al oír esto, lo libro de sus manos y dijo: no lo matemos. No derramen sangre. Arrójenlo en este pozo que está en el desierto, pero no le pongan la mano encima”. Haz un ejercicio mental e imagínate por un momento; a un patriarca de la Biblia, de una familia de personas que conocen a Dios, que fue tan frágil en su forma de vida que casi tenemos un caso de muerte.

Pero observa que este altercado no queda en una mera discusión, y es lo que vamos a descubrir en el versículo 23 “cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica, la túnica de colores que llevaba puesta. Y por la fuerza lo arrojaron en el pozo. Pero el pozo estaba seco; no tenía agua. Luego vieron que de Galaad venía una caravana de ismaelitas, con sus camellos cargados de aromas, bálsamos y mirra, que llevaban a Egipto. Eso significaba que José sufre violencia, insultos, desprecios, agresiones, su vida corre peligro, y así venden a José a la carava que se dirige a Egipto.

El texto nos dice que solo tenía 17 años. Ciertamente viajó y de una manera muy desagradable, por unos 700 kilómetros. Se fue a un país extranjero, al igual que con Jacob, su hijo querido José ahora pierde a sus padres, que no estarán más a su disposición. No solamente eso, sino que pierde su vida tranquila y cómoda, pierde la cercanía del hogar, su patria y se va a una tierra lejana, como un inmigrante forzado. Se va a vivir a Egipto, tierra de costumbres extrañas, de otro idioma. Es como si un joven de su edad, saliendo de la secundaria perdiera de repente el celular, la ropa de marca, su mesada que le da su padre para ir al cine o a los centros comerciales y es por que de repente sus medios hermanos lo mandan a secuestrar para desaparecerlo enviándolo a otro país. ¡Pobre José! Con 17 años enfrentando una

situación tan difícil en su vida. Y el texto cerrará el capítulo 37 diciéndonos que lo que se hace mal seguirá mal de algún modo.

Los hermanos de José se acercan al padre y se inventan una historia para explicarle lo que le sucedió a José. Cuando hicieron todo, según nos cuenta la Biblia, Judá les había dicho a los hermanos que no mataran a su propio hermano y ellos estuvieron de acuerdo con venderlo y los mercaderes lo llevaron.

Entonces ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito, y con la sangre tiñeron la túnica; y enviaron la túnica de colores a su padre. Se la presentaron y dijeron: Esto es lo que hemos hallado. Fíjate si es o no la túnica de tu hijo”, conforme el versículo 33, dice que cuando la reconoció dijo: “¡Es la túnica de mi hijo! ¡Alguna mala bestia se lo comió!”

“Entonces se rasgó los vestidos, puso cilicio sobre sus lomos, y durante muchos días guardo luto por su hijo. Todos sus hijos y todas sus hijas acudieron a consolarlo, pero el no quiso ser consolado, sino que dijo: Bajare al sepulcro donde está mi hijo, guardando luto por él. Y lo lloro su padre.” Problemas familiares que se convierten en grandes dificultades. Por desgracia eso ocurre más frecuentemente de lo que pensamos. Sueños que se convierten en pesadillas. Este es el comienzo de la historia de José.